

**Hitos históricos que pueden  
contribuir a estructurar  
el relato sobre  
Caravaca de la Cruz**

Caravaca, 21 de enero de 2025

## Introducción

La identidad de los pueblos no se forma en un día ni por arte de magia.

Es tarea harto difícil generar las señas de identidad de una comunidad determinada a partir de diseños artificiales o precipitados, que, en la mayoría de los casos, acaban desapareciendo sin haber cuajado en los ciudadanos. Ejemplo de ello son algunas de las fiestas que hay por nuestra geografía, en las que, debido a la falta de referencias auténticas, la participación en las actividades está supeditada casi siempre a que exista o no financiación absoluta por parte de los promotores. En estos casos, la iniciativa activa y espontánea de la población suele brillar por su ausencia al carecer los eventos de alma. El relato basado en lo auténtico, en lo genuino del lugar, es imprescindible para configurar las señas de identidad de un pueblo.

Caravaca de la Cruz dispone de elementos para un relato genuino, un relato estructurado y nutrido a partir de hechos que, en algunos casos, tienen que ver con parajes o accidentes geográficos, en otros casos confluirán hitos históricos, o la presencia de personajes relevantes, o, también, podrá nutrirse de las tradiciones históricas que perduran al paso de los siglos.

Si bien Caravaca de la Cruz dispone de elementos para un relato, a veces puede estar oculto o no identificarse con claridad. En este sentido, es clave identificar los hitos que contribuyen al auténtico relato de nuestro pueblo para que sea identificado e interiorizado, de tal forma que esto permita continuar, mejorar y consolidar el sentido identitario, tanto entre las generaciones adultas como en las jóvenes.

El objetivo de este documento es identificar los recursos de todo tipo que han podido influir en la configuración de esas señas de identidad a través del tiempo, ese conjunto de elementos que inspiran y alimentan el amor que tenemos a nuestra patria chica.

## 1. Testificación del pasado remoto

Hay un elemento que se retrotrae mucho en el tiempo, pero que es un hito de primera magnitud relacionado con el 'capricho' que ha tenido la historia por dejar evidencias en nuestro territorio: el meteorito espacial que casi aniquiló a los seres vivos hace 66 millones de años. Caravaca de la Cruz es uno de los cinco únicos lugares del mundo en donde se pueden observar evidencias de ese acontecimiento que determinó la evolución. A saber:

**Barranco del Gredero:** En el barranco del Gredero, sobre el lecho del río Argos, a 3 km de Caravaca de la Cruz, se encuentra una veta de arcilla negra que muestra el límite K/Pg, el paso del Cretácico al Paleógeno; veta negra que se conserva como testigo fiel de cuando hace 66 millones de años un cuerpo extraterrestre de varios kilómetros de diámetro impactó en la tierra provocando terremotos, polvo, fuego, lluvia y frío en tal magnitud, que ocasionó el fin de los dinosaurios y el de gran parte de los seres vivos.

## 2. Caballos del Vino. Lo celebrativo

**Procedencia histórica.-** Existe una leyenda de la fiesta de los Caballos del Vino transmitida de forma oral y recogida por algunos cronicones como real, que habla de un momento de la Baja Edad Media en que la población estaba recluida en el castillo debido al cerco sostenido por los sarracenos. En el interior de la fortaleza se agotaron los víveres y el agua de los aljibes, por lo que los recluidos pidieron auxilio a los pobladores del campo mediante señales. Varias personas procedentes de la huerta y de los campos decidieron irrumpir a la fortaleza atravesando las líneas de una sorprendida guardia. Lo hicieron usando veloces caballos a los que aparejaron con recipientes de piel llenos de vino, pues las aguas o estaban envenenadas o controladas por los atacantes, y subieron a toda velocidad, sin desengancharse del caballo, azuzándolo, consiguiendo llegar al interior del recinto fortificado. La Vera Cruz fue bañada en aquel vino, que hidrató, curó heridas e infundió un ánimo inusual a los caravaqueños sitiados, con el que lograron repeler el ataque y volver a la normalidad en la villa.

Lo contrastable por la presencia de documentación escrita, es que, al menos desde el siglo XVIII, parte del vino que se producía en los lagares de Caravaca y de su campo, era portado en pellejos a lomos de caballerías hasta el santuario de la Vera Cruz. Allí era bendecido el vino con un ritual específico pleno de significado y de simbolismo relacionado con la conexión de la naturaleza y la agricultura con lo sagrado. Muchas de las caballerías que portaban el vino subían corriendo el último tramo de la cuesta del castillo, probando los mozos sus propias fuerzas y la de los caballos. Con el tiempo este hecho derivó en competición para comprobar qué caballo conseguía subir la cuesta en menos tiempo con la carga de vino sobre su lomo. Como testigo de esto ha quedado el enjaezamiento a la antigua usanza del llamado ‘caballo histórico’, bajo el amparo de la cofradía de la Vera Cruz.

### El amor al caballo: conexión con prácticas antiguas.

El amor y la veneración que en Caravaca se tiene al caballo no es casualidad.

En el pasado, las comunidades iberas que poblaron nuestra zona hacían alarde de tratar al caballo como un animal sagrado. Es famosa la conexión de los iberos con los caballos, pero la arqueología nos descubre que en los asentamientos antiguos de Caravaca y su comarca se dio un paso más, pues se veneraba y se rendía culto al caballo. En el museo arqueológico de Caravaca de la Cruz se conserva una piedra caliza en la que está representada a base de cincel una figura humana que sujeta las bridas de dos caballos, uno a la izquierda y el otro a su derecha. Se trata de un *Despotes hippon* –caballo sagrado- de al menos unos 300 años a. C.

En el museo monográfico de arte ibero El Cigarralejo, en Mula, se exponen decenas de figurillas relacionadas con los caballos, la mayoría de ellas con jaeces y aparejos sobre su cuerpo. Se trata de exvotos que los antiguos pobladores ofrecían en el templo o que estaban destinados a figurar en el ajuar funerario depositado en su tumba.

Por otro lado, muchos de los báculos que se conservan de aquellos que portaban los mandatarios entre los iberos, son representaciones de caballos, a veces con jinete. La proliferación de cuadradas privadas y familiares en Caravaca de la Cruz y su entorno, está relacionado con este signo identitario de todo lo que significa el amor al caballo. En el festejo de Los Caballos del Vino la población vibra de forma inusitada, la gente admira —y también venera— al caballo que se exhibe ante él. Como cuando hace 2.300 años. El festejo de Los Caballos del Vino responde a una pulsión milenaria que refleja algo muy genuino e identitario para los caravaqueños. El caballo es sagrado, el caballo no se toca.

### **Sobre el relato...**

Usando la denominación de don Pedro Ballester Lorca, los caballos del vino del día dos de mayo es un festejo insólito y pasional. Es una jornada, sobre todo la mañana, en la que convergen las emociones. Es un momento esperado por toda la población del municipio de Caravaca, con una concurrencia extraordinaria de los caravaqueños

que viven en las pedanías, esa es también su fiesta, la fiesta de todos. Es mañana de encuentro con caravaqueños que un día tuvieron que marchar a otras ciudades, a otras regiones. Una mañana en la que las diferencias sociales apenas se notan, las calles aparecen moteadas de camisas blancas y pañuelos rojos que unifican la indumentaria de miles de personas.

**Música, mucha música y color y belleza.** De mano de los mozos, los caballos galopan con elegancia para mostrar el manto que desde antes del amanecer les han vestido sobre su cuerpo. El caballo queda enjaezado dentro de una liturgia que pone los pelos de punta a quien la observa. Silencio, es un momento sagrado.

**La fiesta de los Caballos del Vino se desarrolla de forma transversal entre el resto de festejos y actividades.** Y, seguramente, el arraigo viene de que es una fiesta que viene de la necesidad natural y espontánea de celebrar acontecimientos que nos parecen importantes. Es una fiesta que surgió de la gente humilde, a la que pronto se apuntaron el resto de esferas sociales. Hay moros, hay cristianos, hay ritos, pero los Caballos del Vino concitan consenso en cuanto que es el momento celebrativo más importante del año para los caravaqueños.

**Nos gusta la fiesta como ocasión de encuentro, de relacionarnos, como oportunidad de contemplar la belleza y el esfuerzo y la pasión** que ponen las peñas a la hora de ‘sacar’ su caballo a la calle en la mañana del día dos de mayo. **Es fiesta abierta, fiesta de acogida, una mañana en la que a nadie se le pide carné o certificado de empadronamiento, mañana de compartir.** Una mañana en la que, de manera consciente o inconsciente, lo celebrativo se convierte en un orgullo, en una acción de gracias por pertenecer a esta comunidad, y en la que ponemos esmero por acoger al forastero y procuramos que se sienta cómodo participando de los elementos que consiguen transmitirles emociones como las que nosotros sentimos.

Pero en lo celebrativo también hay que tener en cuenta que esta fiesta mayor, participada con alegría por la mayoría, no exime de atender otras fiestas que son identitarias de los núcleos poblacionales de las pedanías o de determinados barrios, lo cortés no quita para lo valiente, reza el dicho. Algunas fiestas habrá que dotarlas de mayor contenido, otras habrá que recuperarlas. **Nos gusta celebrar, y la celebración**

## ) plaza nueva (

Hitos históricos que pueden contribuir a estructurar el relato sobre Caravaca de la Cruz

**es una ocasión de encuentro, de admiración**, es decir, de poner la mirada en el otro y en lo otro, tanto a gran escala como a pequeña escala, con cercanía y con perspectiva.